

Querida espectadora,

Cada vez que nos encontramos paso un muy buen rato, aunque tú no lo creas. Te parece que no me hace ilusión que me veas, pero no es así, es sólo mi carácter. No me muestro efusivamente alegre, ni soy sencillo en el trato, pero en el fondo me encanta que estés conmigo, y no hay nada que me haga más feliz. Lo que pasa es que parece como si hablásemos lenguajes diferentes, pero no le des importancia si no me comprendes a veces, es normal.

Es probable que estés acostumbrada a relaciones en las que todo es más sencillo, pero eso es porque has encontrado interlocutores mucho menos complejos que yo. Siento mucho ser así, pero no puedo evitarlo. De lo contrario dejaría de ser yo. Esto no significa que nunca me entenderás, sólo tienes que acostumbrarte a mi manera de hablar, a mi forma de contarte mis cosas, de expresar mis emociones. Ya verás que todo es más sencillo de lo que ahora te parece.

Crees que hablo así a propósito para que no me entiendas y crearte confusión. No, no es eso en absoluto. Lo que pasa es que tengo una manera de contarte las cosas creyendo que no es necesario decir más, pensando que todo lo demás es deducible y prescindible. Si te digo que un dólar es una figura de origami en potencia, considero que en esa idea ya se entiende que quiero hablarte de la transformación de un medio de cambio en un objeto de cambio, de transparencia económica, del valor del trabajo de un artista, de una plusvalía relacional... Todo eso no te lo cuento porque para mí está muy claro. Es posible que para ti no, y si no llegas a agotar la idea que te quería transmitir no pasa nada, no es grave, no tienes por qué entenderme absolutamente. Eso no debe frustrarte.

Me parece aburrido contarte todo con todo detalle, no tiene sentido, no sirve para nada, es perder el tiempo. Me da la impresión de que si así lo hago te trato como si fueras tonta, y para nada creo eso. A veces me exiges que lo haga de esa forma, pero me parece imposible. No puedo contarte todo, porque siempre habrá más y más que contarte, y podría estar narrándote la vida a tiempo real, como Funes el memorioso. Así que prefiero darte las claves esenciales y tú ya sabrás entenderlo todo a partir de ahí. Me aburre estar explicándote las cosas. Eres más inteligente de lo que quieres creer, y sé que sabrás comprenderme y quererme como soy.

Sabes que sin ti no tiene sentido nada de lo que hago. No es que lo haga para ti, no es eso, en realidad lo hago para mí, pero no hay nada que me haga más ilusión que compartirlo contigo. Y es que me hace tan feliz mi trabajo que quiero que tú también lo veas, pensando que así puedo hacerte tan feliz como yo. Si no te gusta no pasa nada, entiendo que pueda no interesarte, o incluso me encanta recibir tus críticas para mejorar. Pero si ese rechazo se hace continuado tengo que reconocer que me pongo un poco triste. Ahora bien, cuando compartes mi entusiasmo, me haces realmente feliz.

Los momentos de intimidad junto a ti me dan verdadera tranquilidad. Cuando tengo la suerte de poder conversar contigo, cuando tú me cuentas tus preocupaciones y yo las mías, cuando vamos más allá de un simple contacto visual y las cuatro palabras superficiales que a veces nos cruzamos, en esos momentos es cuando más a gusto estoy. Por favor, no dejes de escribirme, sabes que me da tristeza no saber nada de ti.

Tuyo,
Daniel